Esto logra Chavero, con lo cual me parece asegurar que es consumado maestro en dar ó devolver la existencia á los personajes imaginarios ó históricos, que en sus artificios escénicos introduce. De esto depende el atractivo de *Bienaventurados los que esperan*, donde se nos figura, no que el poeta inventa situaciones humanas, sino que las traslada en fidelísima copia, del escenario del mundo al escenario del teatro. ¡Cuántos gañanes de levita como Pardabé, francotes, sin doblez, todavía con el pelo de la dehesa, barnizados de ciertas exterioridades de buen tono, andan por ahí siendo el hazmereir de la gente! ¡Cuántos pícaros afortunados é hipócritas, como Pons, se tropiezan á cada paso con los agentes de policía, que les hacen caravanas en lugar de ponerlos en reclusion! Y ¡cuántos tipos como el de la condesa, María y Alberto, no se encuentran sin cesar en los salones y en los sitios públicos! *Bienaventurados los que esperan* es una fotografía; pero una fotografía hecha con arte y con talento, en la que las figuras están colocadas de tal suerte, que, sin perder la semejanza, adquieren esmalte y hermosura. Así procedieran siempre los que se apellidan realistas y nadie les dirigiría un ápice de reproche.

Otra de las brillantes cualidades de Chavero es la del juego escénico. Mueve á muchos personajes y da á todos papel interesante, casi con la pericia maravillosa de Victoriano Sardou, con quien tiene tambien, en otros varios respectos, sus puntos de afinidad. En *Bienaventurados los que esperan* no son muchos los personajes, pero están movidos con gran conocimiento del teatro.

Á tiro de ballesta se conoce que Chavero pasa gran parte de su vida entre bastidores, viendo siempre en ensayo las piezas nuevas, atraido sin duda por la fuerza de la vocacion, que le lleva á su centro de gravedad.

CAPILLA ALFONSINA

NOTICIA DE LA VIDA Y OBRAS

DE

José Peon y Contreras.

I.

Siempre que algun hombre sobresale del resto de sus semejantes, atrae naturalmente hácia sí la admiracion y el interes de todos. Anhélase conocer los pormenores de su vida, descender á los más ínfimos detalles de su existencia y tener noticia, en fin, de cuanto á él concierna ó se refiera. De aquí el empeño, en unos por leer estudios biográficos y en otros por componerlos de la mejor manera posible. Los esfuerzos hechos en todas las naciones por grabar con cincel de oro en los fastos de la historia, los más menudos incidentes de la vida de los hombres notables, ponen de resalto y patentizan la gran importancia de la biografía. Son útiles sus enseñanzas, interesantes y conmovedoras muchas de sus noticias, y todo en ella deleitable y grato al hombre estudioso y pensador.

Arrebatar al tiempo su presa y hacerla invulnerable al de-

sastre de los siglos, es obra digna del esfuerzo humano. La exhumacion de lo pasado suele ser la glorificacion de lo porvenir. Los grandes hechos, ademas, si no en los anales escritos, en la tradicion oral se conservan: los hechos pequeños, sólo en los libros resisten á las injurias del tiempo. De aquí la necesidad de escribir biografías, á fin de que no se pierdan en la noche del olvido multitud de acontecimientos, en sí poco importantes acaso, pero que muchas veces dan luz y sirven como de clave, para entender y apreciar debidamente las obras de los autores.

Respecto de Peon y Contreras no hay escollo ni dificultad para referir su vida. Habita aún este globo terráqueo y está en la flor de su edad. Tampoco será trabajo muy árduo ni laborioso, toda vez que se ha deslizado tranquila su existencia, entre los placeres inefables del hogar y los fructíferos afanes de la ciencia y de las letras. Es hacedera y fácil su biografía.

Y la merece, de fijo; ya que, sobre dar brillo á la literatura nacional, fué aclamado por todos los escritores de México, á causa del éxito fabuloso de su popular drama *La hija del Rey*, restaurador del teatro en la patria de Alarcon y Gorostiza.

II.

Vió José Peon y Contreras la primera luz en la ciudad de Mérida, capital del Estado de Yucatan, el dia 12 de Enero de 1843, siendo sus padres, el notable jurisconsulto yucateco D. Juan Bautista Peon y Cano y la virtuosa Sra. D.ª María del Pilar Contreras Elizalde, originaria de Cádiz.

Cursó las aulas, con bastante lucimiento, en su ciudad natal, y se recibió en ella misma de Doctor en Medicina, á la temprana edad de diez y nueve años.

Pocos ántes, y á ruegos é instancias de algunos amigos suyos, había publicado unos versos á la Luna, en un periódico

CAPILLA ALFONSINA

de literatura. Fueron su primer ensayo poético, su primicia literaria. Llamaba en ellos á la casta Febe

perla engastada en el azul del cielo

y revelaba felices disposiciones para el cultivo de las bellas letras. Saliéronle al encuentro el aplauso y el estímulo, y siguió pulsando la cítara, y el aura de la gloria principió á acariciar su frente.

Los que así se inician en los misterios de la poesía, están llamados á ser honra y orgullo de su patria.

Cuéntase del Tasso que hacía versos á la edad de nueve años, y de Lope de Vega, que repartía su almuerzo y sus juguetes entre sus compañeros de escuela, para que le escribieran los versos que les dictaba, por no saber él escribir todavía.

Casi tuvo tambien, tal y tan admirable precocidad, nuestro insigne dramático.

El año de 1863 vino á México, donde consiguió por oposicion, no obstante poseer ya su diploma profesional, una modesta plaza de practicante en el antiguo Hospital de Jesus, fundado por Hernan Cortés. Conservóla dos años, al término de los cuales obtuvo el título de la Facultad Médica de México, prévia sustentacion de los indispensables exámenes. Por esta época se unió en matrimonio con la Sra. D.ª Leonor del Valle, que áun es ornato y gala de su hogar, en médio de los vástagos que le ha dado.

Adquirió en el año de 1867, tambien por oposicion, y en competencia con los Dres. D. Lauro Jiménez y D. José María Bandera, alienistas distinguidos, el empleo de médico director del Hospital de dementes de San Hipólito. Fué, ademas, durante tres años, director de la vacuna.

Ha pertenecido varias veces á la Cámara de Diputados y una á la de Senadores, como representante de Yucatan; y ha

logrado captarse siempre, el aprecio y cariño de sus compañeros de parlamento, tanto por su carácter afable y complaciente, cuanto por su aptitud en el desempeño de las secretarías de ámbas cámaras.

Solicitado por el cumplimiento de obligaciones más importantes, ha interrumpido con frecuencia el ejercicio de su profesion, lo que en ningun modo ha sido obstáculo para que haya dejado de conquistar envidiable reputacion entre los médicos eminentes, sobre todo en la especialidad de enfermedades mentales; en la que es considerado, por lo general, como el primero de los facultativos mexicanos. Á la fecha, tiene selecta y numerosa clientela, en cuyo servicio emplea casi todas las horas del dia. Sólo brevísimos instantes de ócio puede dedicar á la obra y labor de sus altas concepciones poéticas.

Aunque se ha interesado de contínuo en todos los benéficos proyectos, que hayan tenido por mira la felicidad de la patria, y le entusiasman y regocijan las glorias de ésta, y le afligen de véras sus terribles desastres é infortunios, no se ha ingerido ni mezclado mucho en nuestra febril y tormentosa política; porque su temperamento apacible y sosegado, es repulsivo á las luchas crudísimas y á las sañosas pasiones, que engendran siempre la ceguedad de los intereses de bandería y la exacerbacion de los partidos beligerantes.

Su modestia es ingénita y proverbial. Él mismo dijo en una de las composiciones de su mocedad:

Nunca en mis versos me llamé poeta.

Despues, sí se ha llamado poeta; pero con tal timidez y delicadeza, que léjos de ir la confesion contra su humildad, la ha puesto más de relieve.

Goza como un niño con cada uno de sus triunfos; se entrega á los deportes más joviales y expansivos; rebósanle el placer y la satisfaccion, y en semejantes momentos no se cambia-

ría por el hombre más rico, feliz y poderoso de la tierra. Razon tiene que le sobra. Pocas son las flores y muchas las espinas que recoge el poeta, siempre zaherido por la envidia y denostado por sus émulos y rivales.

III.

Sus obras poéticas se dividen por su naturaleza en tres clases: líricas, épicas y dramáticas.

Las consideraré por separado, si bien muy á bulto, como lo exije la índole de esta breve noticia.

Distínguense sus poesías líricas por la suavidad de sentimientos, la delicadeza de ideas, la brillantez de imágenes y la elegancia y finura de diccion. Revelan todas ellas una imaginacion ardiente y viva, lo mismo que un decoroso y noble modo de pensar y una sensibilidad exquisita y delicada.

El carácter de sus poesías líricas nos le pinta él propio en su hermoso canto *Á la gloria*, compuesto en la edad luciente y embalsamada de la juventud, cuando principian á delinearse en el espíritu las tendencias y aptitudes del individuo.

Oigámosle:

Una lira en mis manos, una lira,
un eco de armonía en mi garganta,
y al suspirar la brisa entre las flores,
una voz celestial que dijo: "¡Canta!
"Cántale al universo tus amores,
"busca en el cáliz de naciente rosa
"las tintas del pudor. Busca en el cielo
"dulce melancolía
"á la luz apacible y misteriosa
"de su tendido pabellon de estrellas;
"y en la multicolora mariposa,
"de la pasion el incesante anhelo
"ávida admire tu pupila inquieta,
"siguiendo el giro al vagaroso vuelo.

CAPILLA ALFONSINA

"Aprende de la tímida violeta
"la modestia dulcísima; en los campos
"demándale á las aves
"inspiracion secreta,
"y el dulce tono de sus himnos suaves;
"pídele al aura el són melodioso
"de su alígera voz, y al bosque añoso
"el eco blando de sus notas graves;
"el fuego de sublime poesía
"beba en el sol tu ardiente fantasía,
"cuando en su cuna de topacio nace
"y cuando muere suspirando el dia.
"Aprende á sollozar en el gemido
"de ocultos y tristísimos dolores,
"cuando á la luz crepuscular desprende
"el mundo adormecido
"sus húmedos vapores,
"cuando la noche silenciosa tiende
"su velo de misterios y de amores.
"Y cuando en ánsia de gozar, vehemente
"se torne tu mirada
"al Dios Omnipotente,
"que hizo brotar los mundos de la nada,—
"para ensalzar su augusto poderío
"en graves y magníficos cantares,
"pídele aliento al aquilon bravío,
"pídele voz á los revueltos mares."

Aseméjase pues nuestro poeta al tierno y sentido Rioja, el cisne sevillano, y más aún al dulcísimo Garcilaso de la Vega, cantor brillante y fervoroso de la naturaleza. Ésta ha tenido tambien, y tiene, en Peon y Contreras, un apasionado trovador. Acaso por ello es tan fresca, tan lozana y tan perfumada su inspiracion. Cuando se lee alguna de sus composiciones, tal parece que se está en un vergel y que la brisa regala los sentidos con sus ondas aromáticas y con sus ténues rumores. Añádase la belleza peculiar de su estilo cadencioso y suave, como el arpegio de una arpa mística y distante, y se tendrá idea de lo musical y precioso de sus versos. Peon no es el poeta que concibe asombrosas imágenes y pensamientos, y que no posee el dominio de la forma plástica, ni el literato que subyuga fácilmente la palabra y que carece del elemento esencial á que amoldarla; sino el artista que, uniendo intuitivamente la concepcion con la sensibilizacion, el fondo con la forma, la sustancia con el accidente, produce obras en que rivaliza y compite la gala retórica con la grandeza creadora.

En la pintoresca Orizaba, donde residió durante los primeros años del ejercicio de su facultad, compuso gran parte de sus poesías líricas. Ante aquella exuberante vegetacion de la tierra caliente, enardecióse su fantasía, y cantó á la hermosura agreste y feraz, y derramó la mágia de la inspiracion en apólogos fragantes y en cantinelas bucólicas. Allí escribió su canto *Al Salto de Barrio-Nuevo*, en el que dice:

Un instante contemplé
tu belleza singular,
y breve y amargo fué;
porque en tus aguas miré
la humana vida pasar.

Peon excede en los apólogos á todos nuestros poetas, y acentúade tal modo en ellos su individualidad, que, no obstante ser por esencia épicos, los convierte en ráfagas y destellos del más puro y encantador lirismo. Son dignos de loa por la sencilla combinacion de su estructura, por la armonía y fluidez de sus versos, por la gracia y profundidad de sus alegorías, y sobre todo, por la admirable delicadeza con que envuelven la leccion moral.

Entre sus composiciones líricas merecen cita y encomio, las

CAPILLA ALFONSINA

intituladas: *A la memoria de un ángel, A bordo del Cleopatra, Catalina, Al rio Tilapa* y *Meditacion á la memoria de mi madre,* lo mismo que algunas cantigas eróticas, llenas de sentimiento, suavidad y dulzura. De sus apólogos se atraen principalmente la voluntad, y la cautivan, los que llevan los títulos siguientes: *Serenatas, La flor del café, El eneldo* y *¡Pobre madre!* Por su profundidad filosófica merecen tambien mencion los denominados: *Un arroyo, Desengaño* y *La fusia.*

En todos los géneros poéticos ostenta Peon y Contreras pasmosa facilidad para versificar, gran elevacion de ideas, estro delicado y tierno, lenguaje armonioso y dulce en lo general, grave y severo en algunos casos, pero adecuado siempre al asunto que le motiva. Sus defectos de estilo son pocos y se reducen á faltas prosódicas, supresiones frecuentes de sinalefas, escasa fibra y energía en varias composiciones que las exigen, contados galicismos y algunos otros de poca monta, hijos todos, sin la menor duda, de la precipitacion con que siempre escribe.

Por punto general, no sacrifica la espontaneidad de la inspiracion á la parte mecánica de la frase, como efímero holocausto á la pulcritud del estilo; pero, á la vez, nunca deja de encontrar la forma armónica á sus concepciones.

IV.

Teniendo diez y siete años, y bajo la influencia de los dos poetas españoles más en boga á la sazon, Zorrilla y Espronceda, escribió su primera obra de carácter épico. Púsole por nombre *La cruz del Paredon,* y explotó en ella una antigua tradicion yucateca. Viene á ser de verdad una leyenda fantástica de bastante mérito, pues si bien adolece de poco esmero en la forma, consecuencia de la juventud del autor y de los modelos

CAPILLA ALFONSINA

que tuvo á la vista, muestra, por otro lado, riqueza de inspiracion y lujo y bizarria de ingenio.

Peon ha tenido siempre una especie de culto gentílico por su ciudad natal. Miéntras en ella vivió, puso diligencia suma en explotar las historietas populares, las anécdotas y hasta las suscintas efemérides de D. Gerónimo Castillo. Despues, no ha apartado sus ojos ni su corazon de su lugar nativo, y le ha dedicado sentidas composiciones, como el donairoso romance de *Petkanché* y la valentísima oda *Á las ruinas de Uxmal.* Su interesante drama *El Conde de Peñalva,* de espléndida versificacion, está sacado de una breve noticia que consigna el ya citado cronista D. Gerónimo Castillo.

Bien patentiza su amor á Mérida el siguiente fragmento de un libro que se intitulará *Al alma de mi alma,* si llega á terminarse, que será cuando Dios quiera:

Cada vez que de Mérida me acuerdo
siento que se me oprime el corazon,
que se desborda en mi alma
la fuente del dolor;
y necesito verte mucho, mucho;
mirar tus ojos, escuchar tu voz,
beber en tus pupilas
la llama del amor,
para olvidar un punto aquella tierra,
aquel hogar donde la luz del sol
con ardoroso rayo
mi cuna iluminó;
aquella catedral augusta y santa,
en donde, en un rincon,
están los restos de mis nobles padres,
y con mis padres, Dios!

El amor anacrónico de Peon á las edades y cosas pretérita nació sin duda con él y con él bajará al sepulcro. Es inextin-